

Conjeturas de una negatividad en psicoanálisis: Duane Rousselle y Mark Gerard Murphy

Por Joaquín Cardoso*

Resumen: El objetivo de este artículo es hacer un breve compendio de algunos textos de Duane Rousselle (Canadá) y Mark Gerard Murphy (Escocia), dos pensadores provenientes del psicoanálisis, la filosofía y la sociología, sin traducción al castellano, que hace años vienen desarrollando una posición respecto de la contemporaneidad.

Sus ricas y originales perspectivas respecto del misterio, el vacío y lo Real polemizan con otros tratamientos que han tenido esos conceptos provenientes del lacanismo. Luego de un breve repaso de sus principales nociones, trabajaremos con la crítica que Pierre Bruno realiza sobre Slavoj Žižek, porque consideramos que allí anidan algunos de los problemas que tienen las nociones de nuestros autores –dirigidos en algún momento por el esloveno– y que dejan sembrada la posibilidad de seguir el debate y sus derivas.

Uno de los libros de Rousselle, *Realismo lacaniano*, remite lateralmente al clásico de Mark Fisher, *Realismo capitalista*, y quizás hasta se oponga en las conclusiones, por tratarse de un desafío a pensar la orientación por el síntoma, valiéndose del depresivo contexto de la sociedad del rendimiento, pero diferenciándose de la disyunción inalterable entre el sujeto y el Otro, para ceder paso a la pulsación sintomática como necesaria apertura a otra escena posible, en un contexto donde el discurso de la época captura los goces con ferocidad inédita.

Palabras clave: negatividad; psicoanálisis; teología.

* Comunicación y Artes, UBA / UNA.

In memoriam. Pierre Bruno (1939-2025)

1. Palabras introductorias

Una cosmovisión no es más que suplencia de los enunciados reveladores, decía Lacan para referirse a la opacidad irremediable a la que el conocimiento se enfrenta cuando choca con la llamada realidad. Esa suplencia, esa búsqueda de un “saber” sobre el mundo en forma de cosmovisión, es la materia de la que está hecha la ciencia y la epistemología.

El discurso del psicoanálisis, reverso del discurso capitalista¹, toma sus formas de acuerdo a los sitios donde se implanta, habiendo pasado un cuarto de siglo XXI.

En el largo, accidentado y no totalmente completo pasaje de la sociedad del tabú y la prohibición a la contemporaneidad del más (+) del goce, varios autores se han concentrado, con las experiencias de las crisis actuales del capital, a elaborar nociones y teorías respecto de aquello que Marcuse denominó *desublimación represiva*, en la medida en que el mercado organizó la pluralización de los goces en favor de un consumo de puro presente y pulsión de muerte.

Sobre todo con posterioridad a la pandemia, pero también antes, la fragilidad y vulnerabilidad humanas se conjugaron con la carencia de límites en la convocatoria al consumo. A pesar de haber sido mil veces elaborado, y ya desde el *Manifiesto Comunista* (1848), lo sólido se disuelve en el aire, como han sabido ver los estudiosos del capitalismo, la mercantilización del globo y la captura casi total del “mundo” por el significante, actualiza la posibilidad de discutir el efecto que en la subjetividad tiene este llamado.

Pandemias, guerras, conflictos, liderazgos que se llaman “de nuevo tipo” pero que reviven la ferocidad del tirano, en detrimento de autoridades simbólicas que establecen legados, nos convoca a estudiar la posibilidad de pensar una genealogía inventada y posible respecto de la “muerte de Dios” en la literatura occidental, y también sobre la pulverización del Nombre del Padre, que aún siendo no total va contribuyendo a la horadación de un mundo en transición que aún no prefigura su deriva, tal vez la construye para conocerla a posteriori.

Luego de hacer un repaso, entonces, por la obra de Duane Rousselle y Mark Gerard Murphy, abordaremos críticamente la semejanza del Real con el vacío en boca de los apofáticos, por parte del psicoanalista francés Pierre Bruno, para pensar la salida del discurso

¹ Para Lacan, el discurso capitalista forcluye las cuestiones del amor (*Hablo a las paredes*), y el discurso del analista es reverso del discurso del amo (Bruno, 2012: 233).

capitalista y para dejar posibles futuros trabajos donde no nos detengamos en el alcance que supone esta disimilitud de lo místico abisal con la orientación a lo real.

2. La plenitud de lo negativo

2.a Duane Rousselle

Lo “real” (...) no tiene aquí más aire que el de una palabra.

J. Lacan, 1967

En lengua anglosajona, surgió hace unos años una corriente impulsada por una cantidad de investigadores y lectores de la obra de Lacan que sumergen al psicoanálisis a la apofática teológica y la negatividad. Estados Unidos, sabemos, fue sitio donde, por muchas causas, se encontraba el peligro de lo que Freud y luego Lacan llamaron *la psicología del yo* y que propone la adaptación y normalización subjetiva para subirse al discurso de una época que enarbola la productividad.

Esta compensación teórica brindada por la lógica del vacío y la apofática, tiene una larga elaboración en autores como Duane Rousselle (canadiense), Mark Murphy (escocés), Todd McGowan² (Universidad de Vermont) y Marcus Pound (Durham, UK)³, entre otros. En el caso de este último, se trata de un teólogo que encuentra en la obra de Lacan una vinculación entre la eucaristía cristiana y trauma.

Este desarrollo crítico de un psicoanálisis⁴ se desafía a enfrentar el vacío y mantiene abierto el misterio, en la medida que construye una teoría que se permite tomar las últimas enseñanzas de Lacan respecto de lo Real pero no como una orientación clínica sino como un discurso hacia el vacío.

El libro más reciente en el que Duane Rousselle y Mark Gerard Murphy son sus editores se llama *La negatividad en el psicoanálisis: teoría y clínica* (2024), y fue precedido de algunos trabajos anteriores de cada uno, que se orientan en ese vínculo entre teología negativa y psicoanálisis que se ve en este último trabajo.

² Todd McGowan elabora nociones como las que aquí nos interesan, en vínculo con la subjetividad de la época, sobre todo en *Capitalismo y deseo. El costo psíquico del libre mercado* (2016).

³ Otro autor de ricas y estimulantes conclusiones es el profesor de la Universidad Humboldt de Berlín, Samo Tomsic, autor de *El inconsciente político* (2013) y el reciente *El trabajo del goce* (2024), entre otros.

⁴ Rousselle, que reside en Ontario (Canadá), está orientado por la denominada Nueva Escuela Lacaniana y por la Asociación Mundial del Psicoanálisis (AMP), fundada en 1992 por Jacques Alain Miller.

Por caso, Duane Rousselle publicó *Realismo lacaniano. Política y clínica del psicoanálisis* (2017) donde resuena el *Realismo capitalista* de Mark Fisher (2009), y se promueve una vinculación entre sociología y psicoanálisis en una transdisciplina que involucra discursos como el de las reflexiones sociales, el psicoanálisis, la filosofía y la teología. En cuanto a Mark Murphy, escribió “Psicoanálisis apofático. La plenitud de lo negativo”, dentro del libro mencionado y editado con Rousselle, y se dedicó a investigar el síntoma como inefable (a la manera de Dios) y el método analítico como apofático, centrado en la negatividad, opuesto a los falsos negativos que habla Rousselle.

Tanto para Rousselle como para Murphy, el marxismo, por ejemplo, se centró en falsos negativos, es decir, una crítica a la escuela negativa (por ejemplo Frankfurt) que al centrarse en la negatividad del modo dialéctico, aún se construía sobre el campo situado por la experiencia de lo positivo. En esta curiosa y atrevida lectura, solo el análisis apofático, que vaya hacia el vacío, permite liberarse de la dependencia por lo positivo, restableciendo coordenadas que Lacan recupera, y que solo el goce místico puede brindar.

Otro de los libros de Murphy *La dirección del deseo: Juan de la Cruz, Jacques Lacan y la comprensión contemporánea de la dirección espiritual* (2023) va en la misma dirección, toda vez que la pura positividad del presente (que autores como Byung Chul Han, por ejemplo, contrarrestan con una ética de la contemplación o la reparación de los rituales) debe ser diluido por una confrontación con el abismo y la disolución de atributos de la sociedad positiva en favor de un goce ascético.

Los analistas son los científicos de un saber que no puede compartirse, “*muy diferente a la mistagogía del no-saber*” (aclara Rousselle en un texto reciente de 2025 que se denomina “Amenaza existencial: Freud, Lacan y la existencia”). En ese caso hay una crítica del misterio, posición del analista en el no-saber, porque aunque el goce sea un “yo soy” en vez de un “yo pienso”, el analista es un “yo soy” pero que sabe, está advertido.

Sobre el libro editado por ambos, Zizek dice:

“El uso de la noción de negatividad en psicoanálisis tiene un doble filo: si bien sigue siendo el concepto filosófico que proporciona la clave de lo que Freud llamó pulsión de muerte, al mismo tiempo abre el camino a la colonización filosófica del psicoanálisis: la teoría psicoanalítica se reduce de facto a otra versión de la ‘filosofía de la negatividad’, sin vínculos con la experiencia clínica. En este punto, el volumen editado por Murphy y Rousselle lo deja claro: articula la negatividad como un concepto inmanente a la experiencia y la práctica psicoanalíticas, así como a nuestra realidad social. Solo por esta razón, merece ser leído por miles de personas”.

La apofática proviene de un legado teológico en donde abrevan Mister Eckhart y San Juan de la Cruz, y donde Dios se retira de la creación para dejar paso a la creación humana.

Tiene sus puntos de contacto con el *Tzimtzum* proveniente de la mística judía que designa la autocontracción o retiro de Dios para permitir la creación. Considera el desasimiento como uno de los puntos donde el ser deja el “ente” (en palabras de Heidegger) para “*volver al Uno del cual el alma emanó*” (Brugger, en Eckhart, 2013: 79).

En este sentido, la recuperación por parte de una serie de pensadores contemporáneos de la teología negativa es una construcción (como hemos mencionado en la introducción) que va en detrimento de la historia que contiene en Norteamérica (sobre todo allí) el psicoanálisis en su perspectiva de adaptación de la “salud mental” y los derivados de una sociedad productivista.

En el caso de Rousselle, se encarga de apartarse de lo que él denomina “falsos negativos” (2022), y por momentos se introduce en una idea que Marcus Pound también desarrolla sobre el misterio de la encarnación, toda vez que sugiere que la encarnación de Dios en el hombre no es la panacea de felicidad sino justamente identificarse a la caída y el vacío (ver entrevista citada en bibliografía).

Podemos tener en cuenta también que, a pesar de algunas diferencias⁵, el hecho de que Zizek dirigiera algunas investigaciones de las que forma parte Duane Rousselle, contribuye a la noción de “vacío” como equivalente a “Real” en la no sustancialización del ser y un acercamiento a la teología desde el punto de vista más protestante.⁶

En el largo tratado de su libro *Realismo lacaniano*, Rousselle va y viene en el debate con Badiou y Zizek⁷ para centrar su teoría en un pensamiento sobre Lacan que converse con la contemporaneidad, pero siempre en la tentativa de poder hacer con el borde, poder mantener tensa la figura del misterio en los asuntos de la vida del ser hablante:

“Nunca debemos (...) suponer que no hay nada en la oscuridad del espacio-tiempo que valga la pena descubrir, como si ya lo hubiéramos encontrado todo (...) las órbitas naturales con las que ya estamos familiarizados. De hecho, la comunidad física sabe muy bien que existen rarezas en el espacio-tiempo, órbitas extremas y materia oscura” (2017: 164).

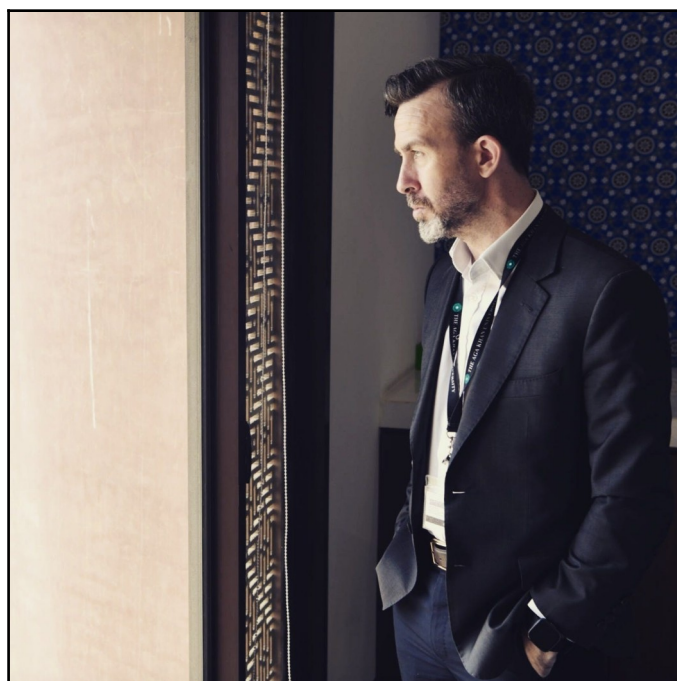
⁵ Hay un texto de Rousselle de 2022 donde se puede apreciar el debate que sostiene con Zizek y donde se pueden apreciar algunas de sus diferencias. Se llama “El capitalismo es la alternativa dogmática...o peor. Un debate con Slavoj Zizek”. En línea: <https://www.thephilosophicalsalon.com/capitalism-is-the-alternative-dogmatic-marxism-or-worse-a-debate-with-slavoj-zizek/>

⁶ Se puede ampliar sobre la concepción protestante en Zizek en el trabajo de 2012 de Ola Sigurdson denominado “Theology and Marxism in Eagleton and Zizek”. En línea: <https://link.springer.com/book/10.1057/9781137103116>

⁷ En un pasaje del texto, Rousselle les endilga a ambos “*hacer de Lacan un trascendentalismo*” de nueva especie.

En el texto que comenta sobre “El psicoanálisis en contacto estrecho con lo social” de Jaques Alain Miller,⁸ Duane Rousselle sintetiza la temática que lo convoca para pensar la época:

“Se ha producido un desplazamiento de los lazos sociales anclados en las prohibiciones universales del goce hacia la pere-stricción del síntoma expresado en (...) lógicas particulares del goce” (2021).⁹



Duane Rousselle

Esto conjuga por momentos –y en otros se distancia– la tesis de la pulverización del Nombre-del-Padre, tan recurrida como tópico en los escritos del psicoanálisis (y también filosóficos y sociológicos), en la medida en que transita el pasaje (el desplazamiento de Rousselle) del tabú de la sociedad victoriana –con sus manifestaciones sintomáticas propias del inicio de la práctica de Freud– con las comunidades de goce actuales, donde el “+” del goce no encuentra –en un principio– posibilidad de interdictarlo para posibilitar el deseo.¹⁰ Zizek lo expresa así:

⁸ Se puede leer en: <https://duanerousselle.medium.com/a-quick-reading-of-jacques-alain-millers-psychoanalysis-in-close-touch-with-the-social-48e4a1bd3be7>

⁹ “Pere-stricción” es un neologismo que juega con las palabras Padre y par. Al mencionar las lógicas particulares del goce, suponen una restricción por parte de los pares.

¹⁰ La caída del Padre simbólico puede ceder paso a la recuperación de un Padre feroz y real, pero el desarrollo de esto excedería con creces la nota que aquí presentamos. Por otro lado, la insistencia en la caída del NdP muchas veces oblitera que... el Padre estaba muerto desde siempre.

“(...) imaginemos ser-un-padre como un ideal universal al que todos los padres empíricos se afanan en acercarse, en última instancia sin lograrlo: esto significa que la verdadera universalidad no es la de ser-un-padre ideal, sino la del fracaso mismo” (2021: 17).

2.b Mark Gerard Murphy

“El fuego, es lo Real. Eso pone fuego a todo, lo Real, dije. Pero es un fuego frío. El fuego que arde es una máscara, si puedo decir, de lo Real. Lo Real hay que buscarlo del otro lado, del lado del cero absoluto”.

J. Lacan, *Seminario XXIII*, 1975-1976.

Respecto de Mark Gerard Murphy, en su texto “La plenitud de lo negativo”, del libro compilado con Rousselle, hay una crítica de la “era de lo positivo”, y construye en la línea que hemos transitado, una crítica de la ideología del goce actual, donde el plus de goce del capital coloca la posición ética del lado de la negatividad.

De alguna forma, sienta las bases de esta consideración apofática en el pensamiento del psicoanálisis y los alcances de esta “plenitud de lo negativo”. Sobre todo, porque como explica Murphy, con la lectura de *Plus de goce. Una guía para los no perplejos* (que en Argentina se editó en 2024) se trata de responder a una vinculación social construida desde los retazos de las teorías conspiranoicas posteriores a la pandemia por COVID-19 y la Nueva Era, de auge en sustitutos religiosos y espirituales.

De este modo, según Murphy, se va construyendo la ideología de la autoayuda, de una “positividad tóxica” en donde el ciborg se vincula con las terapéuticas de la positividad en favor de una productividad algorítmica, en una economía de la atención (2024: 175).¹¹ Dice Murphy:

“(...) el uso de la espiritualidad, la autoayuda y otras tecnologías del yo, en este paradigma, son simplemente otros métodos a través de los cuales se capta nuestra atención. Al captar nuestra atención, somos monetizados mediante la promesa de plenitud y felicidad experiencial” (ídem: 176).

Lo que se propone el autor es una recuperación de lo negativo, pero no de lo “falso negativo” que se puede encontrar en este modo de discurso capitalista de la atención, donde el puro goce y la sanación se centran sobre todo a nivel imaginario. Según él, este recurso a lo

¹¹ Nosotros podríamos agregar que tiene un largo y rico antecedente en las literaturas moralistas y cortesanas, luego imbricadas por el neoliberalismo en un enorme corpus de pedagogías de autoayuda. Ver, por ejemplo, la obra de Valeria Papalini, una investigadora de Córdoba que se especializa en el estudio de los libros de autoayuda, sus orígenes y actualidades.

negativo puede permitir al psicoanálisis alejarse del psicologismo y mantener la tensión abierta respecto del no-todo:

“(...) el concepto de lo apofático en la teología mística conduce a una plenitud, una nube de desconocimiento, un encuentro inefable con lo divino. Sostengo que la «abundancia negativa» no debe juzgarse al nivel de una «experiencia prediscursiva sublime». En cambio, se relaciona directamente con una antigua práctica de la apofasia¹² que se relaciona con una estructura más amplia y su elemento excesivo” (destacados propios, ídem).

Estas acepciones traen a Pseudo Dioniso, Duns Scoto (con la idea de lo pre-lingüístico) e inclusive algunas consideraciones de Nicolás de Cusa, por la ignorancia divina. El trabajo permanente de Murphy (no necesariamente logrado) es recuperar la negatividad por fuera del misticismo incomprensible e incomprendido, inclusive trayendo el texto sobre *La negación* de Freud, de 1925.¹³



Mark Gerard Murphy

Entonces, para finalizar este apartado, podemos sintetizar esta posición de Rousselle como un osado intento de recuperar algunas de las especulaciones de Freud y Lacan respecto

¹² La *apofasia* es lo contrario a la *catafasis*. Designa en teología la negación de lo que Dios no es, se mantiene en lo negativo, por contraposición a lo que serían sus cualidades positivas. Proviene del griego *apophasis*.

¹³ Luego esto se adhirió al síntoma y la interpretación como necesariamente “positivas”. Murphy afirma en otra parte que Lacan, en cambio, estaba advertido de la importancia en psicoanálisis de la negatividad radical, empezando por el desconocimiento hegeliano para ir hacia la orientación a lo real de su última enseñanza (2024: 180).

del Ello y lo Real, pero abriendo paso a una posibilidad de trascendencia, en la medida en que, como dice hacia el final de uno de sus libros:

“(…) los órdenes simbólicos e imaginarios, que nos parecen exclusivamente humanos (pero quizás no lo sean), deben provenir del «ello» de lo real, es decir, el lugar prehistórico de las cosas o los animales. Este método de argumentación especulativa es similar al que Freud empleó en su Más allá del principio del placer (1920), donde admitió, en más de una ocasión —como para enfatizar—, que simplemente estaba siguiendo una línea de especulación hasta el final para ver adónde podría llevarlo” (idem, 172).

Procura así que sus ideas sean “una semilla que estaba oculta bajo la nieve”, es decir, que andaban por ahí queriendo ser descubiertas.

3. Crítica de Pierre Bruno a la idea de sujeto y síntoma en Zizek

“... toda criatura humana es un monstruo, es decir, un ser que, por su síntoma, se rebela contra su creador, hasta que ese creador pierda su estatuto de omnipotencia para encontrarse a su vez marcado con el signo de la contingencia”.

Pierre Bruno

La lucha de Lacan por divorciar el psicoanálisis de toda práctica del sentido lo llevó a considerar el futuro de la religión (la verdadera, en sus palabras, el cristianismo) como garantizado, por sobre el psicoanálisis. La posibilidad de dotar de sentido el agujero constitutivo por parte de lo religioso (así como lo político, lo universitario, etc.) llevó a Lacan a plantear la idea de un ateísmo viable al fin del análisis, que Allouch desarrolló en uno de sus libros.¹⁴

Esto no es el ateísmo de los creyentes, que como hemos mencionado en otro lado,¹⁵ situaba los asistentes de sus seminarios en Vincennes como creyentes del Gran Otro, del sujeto-supuesto-saber. Más bien, se trata de que no hay otro del Otro ni metalenguaje, y que se debe lidiar con eso. En su crítica del humanismo como autonomía pensante, Lacan abría dos frentes, uno contra el “entendimiento” y otro aliado a la teología, no como ideología sino:

¹⁴ Por ejemplo, en *La injerencia divina I. Prisionero del gran Otro*, Allouch dice “(…) no se trata de la constatación sino del acto. Dios no habrá muerto de una vez por todas (...) el camino (...) que indicaba Lacan hacia el ateísmo no se habrá recorrido efectivamente sino cuando nos manifestemos capaces (...) de prescindir de un gran Relato (religioso, político, histórico, etc.)” (2013: 24).

¹⁵ Nos referimos a Cardoso (2018) “La significación humana y el todo. Lecturas y filiaciones teológicas en Freud y Lacan”. Revista Phainomenon, Vol 17, Núm. 1. En línea: <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/phainomenon/article/view/1277>

“(…) una condición estructural del sujeto por el lenguaje (...) el único ateísmo serio solo podía pasar por el reconocimiento de las determinaciones que lo hacen sujeto” (Goldenberg, 2009: 111).

En este apartado, entonces, elaboraremos una crítica de la perspectiva de Slavoj Žizek en el capítulo “El último hegeliano” del libro *Lacan pasador de Marx*, del psicoanalista francés Pierre Bruno. Si bien la *disputatio* se concentra en el pensador esloveno, creemos que las derivaciones de la polémica pueden resonar, también, en los autores de los que aquí nos ocupamos.

Para ello, Bruno se extiende en la lectura de la obra de Žizek denominada *La subversión del sujeto*, que se editó en francés por primera vez en 1999 y que en castellano se publicó como *La metamorfosis del goce* (2003). Bruno se centra para su crítica en dos puntos, fundamentalmente:

1. La precipitación de Žizek de hacer equivaler sujeto a vacío.
2. La ausencia en su obra de una teoría del síntoma.

De una forma muy hábil y creativa, Žizek va construyendo, valiéndose de Lacan, Marx y Hegel, la idea de la *pura negatividad del sujeto*, estableciendo así una imposibilidad estructural de no ser gozado por el Otro, al cual le brinda toda la consistencia. En esto, equipara la idea del vacío con la del sujeto y, de este modo, desaloja (o directamente soslaya) el punto en el cual esa desidentificación subjetiva puede ir en orientación al síntoma, allí donde este se separa de la determinación del Otro, y mantiene pulsando en el mismo síntoma la posibilidad de la transferencia. En palabras de Bruno:

“(dice Žizek) ‘¿qué es el sujeto sino el poder infinito de la (...) negatividad absoluta?’ El ‘no es esto’ es justamente del sujeto žizekiano que sabe, aunque no extraiga siempre las consecuencias de ese saber, que no podría (...) satisfacerse con Otro que se creyera completado por la oferta del sujeto. Esta báscula no deja de marcar justamente el pasaje de una propedéutica mental a la experiencia de la transferencia” (aclarado propio, 2012: 194).

Dos son las frases nodales en las que Bruno advierte una sutil pero determinante noción de Žizek respecto de este vaciamiento subjetivo, que incluso se asemeja al atravesamiento del fantasma y el fin del análisis:

- 1) “(el sujeto) es el vacío puramente formal que persiste cuando el contenido substancial ha pasado enteramente a sus determinaciones (...) el sujeto es esta *x* misma, la forma vacía de un continente, que persiste cuando todo su contenido ha sido subjetivizado” (Žizek, citado en Bruno, ídem: 193).

- 2) “(...) lo que está en juego en el pase, en el momento de concluir el proceso analítico, es precisamente que el analizante esté dispuesto a aceptar esa auto-externalización radical (...) la destitución subjetiva: no soy lo que soy para los otros, porque tengo que renunciar al soporte fantasmático de mi ser, a mi propio ‘jardín interior’, a cierto tesoro escondido en mí, inaccesible a los otros” (idem: 198).

Además de que Zizek equipara pase con conclusión del proceso analítico,¹⁶ aquí Bruno puntúa que “(...) hay una definición del sujeto reducido a su massmediatización que, sin duda, produce una ruptura radical y salutífera con todo romanticismo de lo inefable” (p.199). Pero inmediatamente se distancia:

“(...) pero al mismo tiempo, al proponer el fin del análisis como (...) una externalización sin resto del ‘auto’ (...) promueve una figura del analizado como un ser de superficie pero en una geometría pre-proyectiva, no topologizable (...) precisamente en el nivel del resto ineliminable, se revela que **sólo el síntoma sabe**” (destacado propio, ídem: 199).

Más adelante, agrega: “(...) ¿qué significa que solo el síntoma sabe?” (p. 202), y ahí indica que por mucho que el sujeto se entregue al Otro del Otro, aquél que diría lo verdadero, en ese tiempo infinito que Zizek tanto gusta de encontrar en el “más sublime de los histéricos” (Hegel), “(...) la identificación con el síntoma es imposible porque la identificación está completamente volcada hacia ese Otro del Otro que existiría como sujeto” (ídem: 202). Finalmente, para coronar esta diferenciación oportuna con Zizek, agrega:

“(...) justamente cuando la identificación es con el síntoma puede pensarse como una identificación con lo real de la alteridad, tanto más real (...) cuanto que lo soporta, como síntoma, el sujeto mismo” (ídem: 203).

Según Bruno, esta omisión del síntoma por parte de Zizek es esencial porque –como indica en otras páginas– el psicoanálisis en tanto discurso: “no se halla al abrigo” de ser instrumentalizado para decir lo contrario de lo que quiso decir. La destitución subjetiva no es un (...) vacío, ideal búlico o fantasma histérico (...) sino la destitución del sujeto supuesto saber” (p. 201).

Para terminar este apartado, podemos indicar que Bruno, con cierta ironía, agrega que Zizek se perdió la posibilidad de establecer claramente el punto en el cual su lúcida y

¹⁶ Zizek dice que el sujeto no puede domeñar el efecto de su discurso porque es el Otro quien lo tiene a su cargo, a lo que Bruno responde: “(...) el pase justamente es aquello por lo que el sujeto no domeña el efecto de su discurso, pero tampoco se descarga de él” (p.217).

contemporánea mirada sobre Lacan y las derivaciones que tiene su teoría en la contemporaneidad pudo haber notado algo que se le escapa en cada uno de sus escritos:

“Se presentaba (...) la ocasión de salir de la todo-logía, estableciendo la diferencia, por una parte, entre el Nombre-del-Padre que participa del todo y funciona como garantía por el Otro de la significabilidad del lenguaje, y por la otra, el síntoma que participa del ‘pero eso no’ y cuestiona así la garantía procedente del Otro” (ídem: 210).

Huelga decir que esta preciosa lectura que Bruno hace de Zizek se da sin detrimento de reconocer en el esloveno una lectura del psicoanálisis no malinterpretada de forma deliberada (como en Deleuze y Guattari) y que además se dedica de manera “impecable” a destacar que el psicoanálisis no consiste en el develamiento de la verdadera personalidad, sino “(...) *en el descubrimiento, en el núcleo del fantasma propio de cada uno, de una ‘mentira fundamental’ por la que este intenta velar la inconsistencia del orden simbólico que habita*” (p. 191).

4. Concluyendo

“... en la máquina globalizada del no-todo y en la forma en que constantemente capta la atención y la experiencia, el psicoanálisis no puede ser simplemente otra experiencia psicoespiritual entre muchas. El Otro Goce, sin duda, no carece de experiencia afectiva, pero centrarse en la experiencia extraordinaria como árbitro del contenido es perder el hilo”.

M. Murphy

“(...) de entrada la imposibilidad de hacer Uno se presenta, de un lado, como condición de posibilidad para hacer Uno según la buena voluntad del sujeto (...) preserva la inseparabilidad, o incluso, la contingencia de ese hacer Uno. O bien hacer Uno, o bien vivir”.

P. Bruno

Con los riesgos de apresurar una conclusión, nos contentamos al menos con haber hecho un trazo, un diagrama introductorio a la obra de pensadores contemporáneos que, de un modo enriquecedor y novedoso, se sumergen en la lectura de Lacan y de Freud en diálogo con el horizonte de la época.

Las premisas están abiertas, y los planteos dinámicos nos orientan hacia una auténtica lectura por parte de Rousselle y Murphy de la teología y la obra de Lacan, en el sentido en que consideramos la lectura como aquello que se acoge del Otro con la (de)formación evidente.

La captura por parte de una cultura de un campo subversivo como el psicoanalítico conoció en latitudes diferentes a las nuestras una raigambre, por momentos, de la “psicología del yo”. En otros casos, una hibridez que rescata la teología para realizar una operación de rescate del sentido religioso, pero sin salir de la letra de Lacan.¹⁷

Como dice Carmen González Taboas (2025) en su último libro, no podríamos entender el psicoanálisis en Argentina sin la lengua romance nuestra, sin la conjunción complejísima de Mito y Razón que nos lega nuestra *lalengua*. Por ello, creemos que al menos saber de la existencia de estas problemáticas nociones en otras latitudes puede advertirnos sobre un mundo tan rico en conceptos como vivos en su andar. González Taboas, además, tiene un dicho: *sacar los hongos buenos para nuestra cacerola*:

*“(...) toda teoría es una teología (...) Lacan dice que la teoría sale de la práctica, de los momentos de concluir (...) la clínica también se transforma en un movimiento continuo (...) el psicoanálisis no es un saber, no es un dogma, no es una teología, el psicoanálisis tiene que ser una dio-logía, de Dios (...) la que nos enseñaron Moisés, Meister Eckhart, Joyce y Freud”*¹⁸ (CGT, 2024).

Lacan decía “*hagan como yo, no me imiten*”, allí donde la ética del lector no debe escatimarse, y el efecto de la traducción-traición es inherente a cualquier práctica interpretativa. Una apofática teológica de este tipo dialoga bien con una cultura protestante, pero no se debe tirar la bañera con el bebé dentro, y nos advierte sobre los intentos de distanciarse de un marcado impulso destructivo de la cultura de la época –con el objeto *a* en el cenit de un discurso capitalista llamado a su consumación, y un discurso del analista *saliéndose* de eso. Un llamado, diría Murphy en el capítulo del cual nos hemos ocupado, a:

“(...) desidentificarse de los semblantes —momento a momento— al relacionarse directamente con el antagonismo inherente al vínculo social (...) lo que está en la apuesta es una forma de resistencia sutil a la identidad adscrita al decir lo que no soy o, más precisamente, es una forma de no estar plenamente presente al no estar completamente ahí, al ser algo que no pertenece al conjunto mismo” (ibídem: 186).

¹⁷ A su vez, manifiesta un conocimiento por parte de los autores de la raigambre católica y teológica que en Lacan también detectaron autores tan disímiles como Michel De Certeau, el hermano de Jacques, Marc Mary Lacan, y Jean Allouch, entre otros, lo que muestra un relanzamiento de algunas de las raíces en el pensamiento lacaniano descuidadas por muchos autores contemporáneos a él.

¹⁸ Se refiere al texto de Lacan “La equivocación del sujeto supuesto saber”, publicado por primera vez en revista Scilicet, n° 1, aux Éditions du Seuil, Paris, 1968, pp. 31-41.

Bibliografía

- Allouch, J (2013). *Prisioneros del gran Otro. La injerencia divina I*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Bruno, P (2012). *Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma*. Barcelona: S&P.
- Cardoso (2018) “La significación humana y el todo. Lecturas y filiaciones teológicas en Freud y Lacan”. *Revista Phainomenon* Vol 17 Num 1. En línea: <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/phainomenon/article/view/1277>
- Eckhart, M (2013). *Tratados y sermones*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- González Taboas, C (2024). Seminario “El envés de lo visible. La Conferencia de Lacan sobre el síntoma (Ginebra, 1975), 2 de mayo. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=FJ7PUtliW-I>
- _____ (2025). *La cita fallida 4. El país del psicoanálisis. La erótica más ignorada*. Buenos Aires: Grama.
- Goldenberg, R (2009). “Tantas mayúsculas”. *Revista Conjetural*, Nro 51. Buenos Aires: Ediciones Sitio.
- Keller, C y Pound M (s/d). “El psicoanálisis lacaniano y la intervención traumática de la eucaristía: una entrevista con Marcus pound”. En línea: <https://theotherjournal.com/2008/01/lacanian-psychoanalysis-and-the-traumatic-intervention-of-the-eucharist-an-interview-with-marcus-pound/>
- Lacan, J (2006). *El seminario Libro 23 : El sinthome 1975-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2012). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2012). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.
- Murphy, M (2023). *The Direction of Desire: John of the Cross, Jacques Lacan and the Contemporary Understanding of Spiritual Direction*. Switzerland: Palgrave.
- Papalini, V (2006). “Literatura de autoayuda: una subjetividad del Sí-Mismo enajenado”. *La Trama de la Comunicación*, Volumen 11, Rosario: Editorial UNR.
- Reshe, J (2024). *Negative psychoanalysis for the living dead. Philosophical pesimism and the death drive*. Switzerland: Palgrave.
- Rousselle, D (2017). *Lacanian realism: political and clinical pschycoanalysis*. UK: Bloomsbury.

_____ (2021). “A Quick Reading of Jacques-Alain Miller’s “Psychoanalysis in Close Touch with the Social”. En línea: <https://duanerousselle.medium.com/a-quick-reading-of-jacques-alain-millers-psychoanalysis-in-close-touch-with-the-social-48e4a1bd3be7>

_____ (2022). “La profunda positividad de la falsa negatividad en siete significantes saturados: o el psicoanálisis y el «nuevo amor»”. En línea: <https://www.journal-psychoanalysis.eu/articles/the-deep-positivity-of-false-negativity-in-seven-saturated-signifiers-or-psychoanalysis-and-new-love/>

_____ (2022). “You are not having milk!”. En línea: <https://www.thephilosophicalsalon.com/you-are-not-having-milk/>

_____ (2025). “Existential Threat”: Freud, Lacan, and Existence”. En línea: <https://duanerousselle.medium.com/existential-threat-freud-lacan-and-existence-b15fbd1d7242>

Rousselle D y Murphy, M (2024). *Negativity in psychoanalysis. Theory and clinic*. UK: Routledge.

Sigurdson, O (2012). *Theology and marxism in Eagleton and Zizek: A conspiracy of hope*. Switzerland: Palgrave.